

sed jacere dejectum. Non est perniciosum in prælio vulnerari, sed post vulnus acceptum desperatione curandi medelam vulnere denegare. CHRYS. epist. ad Heliodor. mon.

Nulla præsumptio perniciosior, quam de propria justitia, aut scientia superbire. AUG. sup. illud Eccli. 7 non te justifies ante Deum, etc.

lucha, sino el ser insensible en la derrota. No es lo mas fatal salir herido en el combate, sino el rehusar el remedio como si se desconfiase de curar.

No hay peor presuncion que la de hacer alarde y enorgullecerse de la propia virtud ó sabiduría.

Véase IMPENITENCIA FINAL.

ABJURACION.

PLÁTICA.

1. ¡Qué ministerio tan dulce y consolador vengo á ejercer hoy cerca de vosotros! ¡Dichoso yo, á quien plugo al Señor elegir para ser el instrumento de sus grandes misericordias! No ha mucho estabais apartados del reino de Dios, no por culpa vuestra, ni por vuestra voluntad, sino por una desgracia inherente á vuestro origen. Conociais á Jesucristo; pero no conociais á su esposa la Iglesia, dispensadora única de todos sus tesoros, y única madre de todos sus hijos. Alzábase una antigua barrera entre vosotros y la Ciudad santa donde Jesús estableció su morada, donde se custodia el depósito de sus leyes y de la sana doctrina, donde se ofrece el sacrificio de propiciacion por los pecados del mundo, donde el espíritu que nos santifica comunica sus dones, donde fluyen sin cesar las corrientes de las gracias y de los divinos consuelos. Ha llegado, por fin, el momento en

que esa barrera va á desplomarse; ábrense ya para recibiros las puertas de la verdadera Jerusalem; pisais el pavimento sagrado en la casa del Dios vivo; y á vuestra vista teneis el altar donde, dentro de poco, sereis admitidos á la participacion de los mas adorables misterios. En cualquiera otra parte, el culto que se tributa á Dios es una mera sombra y un simulacro; el ministerio, una representacion desprovista de eficacia; la creencia, un error; la esperanza, una ilusion; y el nombre de cristiano un titulo ideal ajeno á todos los derechos que nos le hacen tan caro y precioso. Solo aquí está la sustancia, la presencia de la Divinidad, la realidad del sacrificio y de los sacramentos de la nueva ley, la legitimidad y el poder del sacerdocio, la integridad de la fe, la solidez de las promesas, la eficacia de la oracion, las prendas infalibles de una vida inmortal.

Tomad posesion de todos estos bienes, vosotros, que felizmente habeis visto brillar un rayo de la luz celestial en medio de las densas tinieblas que os rodeaban; vosotros, que siguiendo en pos de su claridad y buscando la verdad con incansable perseverancia, llegasteis á conocerla, y vais á salir para siempre de la region sombría de la muerte para trasladaros á la esfera en que el sol de justicia brilla, da calor y vivifica.

2. ¡Gran Dios! ¡Cuán visible es vuestra predileccion por ciertas almas! ¡Cuán admirables son los prodigios de vuestra misericordia para con unos, al par que terribles los efectos de vuestra justicia para con otros! ¿Por qué, Señor, (si no es permitido sondear el mas profundo de vuestros secretos) por qué, cuando tantos hijos de la Iglesia desprecian la verdadera doctrina en que se habian nutrido con la leche, se apartan de la luz que les alumbró desde su cuna, y renuncian á la salud que tenian, por decirlo así, en sus manos; hay, al contrario, almas que, oriundas del seno del error y nutridas de sus máximas, conciben instantáneamente la idea de tornar á aquella antigua fe que sus padres abandonaron tanto tiempo ha, y llevadas de un ardor que las eleva sobre toda consideracion humana, y las hace desafiar á las preocupaciones de una secta y de un mundo impío, rompen los lazos de la carne y de la sangre, y sacrifican unos intereses que estima en tanto la naturaleza, por comprar con ellos la dicha de ser contadas en el número de las ovejas de vuestro apriseo, y de los herederos de vuestro reino? ¿Qué ha podido hacerlas merecedoras de una gracia tan eficaz y admirable? ¿Diremos, acaso, que se debía á la rectitud de sus espíritus y á la generosidad de sus corazones? No, Dios mio; este seria un lenguaje demasiado humano. Sabemos que vuestros beneficios son gratuitos; que si á veces los conce-

deis á título de recompensa, lo que realmente recompensais en vuestras criaturas, no son sino vuestros propios dones; y que la razon primera de vuestros beneficios solo se halla en vuestra misma bondad.

¿Qué agradecimiento no debeis, pues, á vuestro Dios, vosotros á quienes se ha dignado escoger y atraer hácia sí por un puro efecto de su amor? Todas las gracias temporales, los dones todos de la naturaleza son nada en comparacion de un favor tan singular. ¡Ah! ¿De qué os hubieran servido el nacimiento, la fortuna, los talentos y todos los bienes materiales, si hubieseis permanecido en el error hasta la muerte? La probidad misma, la delicadeza, el honor y las demás virtudes humanas; ¿de qué os hubieran aprovechado si el Señor os hubiera dejado vivir y morir en desgracia suya? Admirémos, empero, los medios de que se vale su bondad y los recursos de su sabiduría. Dios se ha servido de esas ventajas perecederas como de medios para proporcionarnos los únicos bienes que subsisten eternamente; os ha colocado en una posicion elevada para haceros conocer mejor el vacío y la falsedad de las grandezas humanas; por medio de aflicciones saludables y de útiles reveses os ha proporcionado una ocasion oportuna de meditar en los intereses del porvenir; os ha hecho encontrar el remedio del error en la misma intemperancia de la lectura, en que con tanta frecuencia halla sus escollos la fe; os ha dado el amor de lo verdadero junto con un tacto exquisito para discernirlo. En el número sin cuento de los libros que la prensa da á luz todos los dias, os ha enseñado á distinguir las producciones del genio unido á la virtud, que tanto favorecen á un siglo tan deshonorado, por otra parte, por sus delirios; que esparcen una nueva luz sobre esas verdades antiguas, bases de todas las demas, que en vano han pretendido oscurecer la herejía y la incredulidad; y que tan poderosamente vengán á la religion y á la moral de los ultrajes que han recibido. Esos escritos han fijado toda vuestra atencion y formado vuestras delicias; sus autores se han convertido en vuestros amigos y consejeros; los elocuentes discursos pronunciados en la sagrada cátedra os han guiado al pié de nuestros altares; lo demas es obra de la gracia, ó por mejor decir, ella lo ha hecho todo: por manera, que cuando habeis venido á reclamar mi ministerio, ya no he tenido que desvanecer dudas ni esclarecer tinieblas; solo he tenido que satisfacer vuestros deseos ardientes y vuestro tierno afecto á la esposa de Jesucristo, que os hace aspirar únicamente á lanzaros en sus brazos como en los de una madre querida y respetada.

5. Venid, pues, hermanos míos, y ni un momento se retarde

vuestra reconciliacion con ella. Protestad en alta voz vuestra sumision á sus leyes, vuestro respeto á sus pastores legítimos, vuestra fidelidad inviolable en creer todo lo que ella enseña, en practicar cuanto manda, y en arreglar toda vuestra vida segun su espíritu y sus máximas. Consolad á la Iglesia de Dios, que hoy os recibe en su seno, y que sin cesar deplora la apostasia de sus hijos, el desprecio que hacen de sus dogmas y de sus mas venerandos preceptos, su odio, su furor, sus escándalos. ¡Ay de mí! No me es posible disimularlo. En esta sociedad respetable fundada por los apóstoles, de la cual empezais hoy á formar parte, hallareis un corto número de modelos que seguir, y muchos malos ejemplos que evitar. Llegado han los tiempos vaticinados; la relajacion ha prevalecido; la caridad ha menguado; y á excepcion de un corto número de verdaderos justos, los hijos de la luz apenas se distinguen de los hijos de las tinieblas.

No sucederá así, ¡oh divino Salvador! con esos que vuestra esposa va á dar á luz en este momento. No en vano se gloriará la Iglesia de estos renuevos de su fecundidad, que honran su vejez y jamás tornarán á su vergonzoso estado. No será ilusoria la alegría que experimenta al recoger hoy estos restos del gran naufragio, que tres siglos há le costó tantas lágrimas y conmovió sus entrañas. Esas almas francas y generosas, que en alas de una conviccion profunda y una sincera piedad se dejan conducir á sus fines, preferirán mil veces la pérdida de su vida antes que faltar á los juramentos que van á pronunciar, antes que contradecir con sus acciones el sagrado título de católicos que van á recibir, antes que avergonzarse de su fe, ó abusar de las gracias de que las va á colmar el cielo. En todas partes se las verá esparcir el buen olor de Jesucristo, inspirar con su fervor un noble estímulo á los fieles mas celosos, y atraer, con la persuasion y con el ejemplo, al rebaño del eterno Pastor una porcion de esas ovejas, que todavía prestan oídos á la voz de pastores mercenarios.

Ved ahí lo que de vosotros espera la Iglesia, amados hermanos míos; y ved ahí los deberes que contraeis al dar este paso para incorporaros á la gran familia católica. Pero no quiero prolongar por mas tiempo la santa impaciencia con que deseais pronunciar vuestras santas promesas. Presente está Dios para recibirlas; los ángeles se apresuran á ser testigos de este acto; el cielo todo está ansioso de recoger vuestras palabras; y el sacerdote solo espera que las pronuncieis para desataros, en nombre de la Iglesia y con su autoridad, los lazos que todavía os tienen separados de ella.

Leed, pues, esa antigua profesion de fe, que se remonta hasta las primeras edades del cristianismo, y que ha sido aprobada por tantos Concilios. Declarad vuestra adhesion á las doctrinas de Nicea y de Trento, y unios exteriormente, así como lo estais ya en espíritu y corazon, á la única autoridad invariable é infalible que hubo jamas en la tierra. Haciéndolo así, y viviendo, en adelante, conforme á las leyes de esta Iglesia universal depositaria de la verdad, merecereis la paz, la alegría y la gracia de los justos en la tierra, y la gloria y felicidad de los predestinados en el cielo.

Para las sentencias de la sagrada Escritura y autoridades de los santos padres, véase CONVERSION, y FE.

ALOCUCION SOBRE LA ABJURACION.

¿Quereis, amado hermano mio (ó hermana mia), conocer y experimentar mas de cerca la grandeza de la gracia que hoy recibis? Considerad con los ojos de la fe la deplorable condicion de que os ha sacado la mano bienhechora del Señor, y el feliz estado en que os va ha colocar. Envuelto por vuestro nacimiento en las tinieblas de la herejía, estabais como una oveja sin pastor; como una rama separada del árbol, que perece por falta de alimento; como un viajero extraviado, que alarga su camino y sus fatigas sin llegar jamas al término que se habia propuesto. Hablemos con mas claridad: entregado á vuestro propio espíritu, careciais de una luz segura que os guiase por las sendas de la justicia y de la salvacion. Ninguna autoridad, digna de vuestra sumision, podia resolver vuestras incertidumbres y prescribiros lo que debiais creer y practicar; finalmente, á vuestra alma, cubierta de heridas mortales, le faltaban los médicos y los remedios que únicamente podian curaros; mas volviendo á entrar en la Iglesia, vais á participar de todos los bienes de que es depositaria, y á recibir de la misma los auxilios indispensables á vuestras necesidades. Ella es la columna y el órgano de la verdad, el arca misteriosa donde se ha de buscar un abrigo, so pena de sumergirse en el diluvio de los errores humanos; es la santa ciudad de Dios, el templo de su adoracion, la casa en que habita, la esposa del cuerpo místico de su Hijo muy amado. En su doctrina y en su autoridad encontrareis la regla infalible de vuestra fe y de vuestras costumbres; en la virtud de sus sacramentos, la santidad y las fuerzas que el pecado os habia arrebatado; en la eficacia de sus oraciones, las gracias abundantes que se conceden solamente á sus gemidos.

Aqui el sacerdote, dirigiendo la palabra á los fieles que están presentes, añadirá:

Y vosotros, cristianos, á quienes congrega hoy la piedad en este lugar, para participar del gozo de la Iglesia por la felicidad de uno de vuestros hermanos, afligios, al propio tiempo, por la suerte de tantos otros, que la herejía nos ha arrebatado y que perseveran obstinadamente en su separacion; pedid á Dios que se digne disipar sus tinieblas, vencer su resistencia, traerlos á la casa paternal, y devolverles la herencia celestial, de cuya parte se han privado voluntariamente. Pero si deseais con sinceridad su conversion, recordad que vuestros escándalos les han servido de pretexto, y que en castigo de ellos ha sobrevenido el cisma. No deis margen á tan injusta y deplorable excusa: dadles buenos ejemplos, y haced que la santidad de vuestras costumbres les prevenga en favor de la pureza de vuestra fe. Así sea.

PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

PLAN PRIMERO.

La abjuracion es tan agradable á Dios, que va siempre acompañada de abundantes gracias; porque 1.º es un acto de filial sumision á su voluntad: 2.º Un acto de desprecio á todo humano respeto: 3.º un acto muy edificante á propios y á extraños.

I. Nada agrada tanto á Dios, como seguir sus inspiraciones, y hacer su voluntad santísima. El que abjura sus errores, sigue sus inspiraciones, reconoce sus errores, y vuelve al camino de la verdad, que es como si dijéramos: abre los ojos á la luz, y en un momento de verdadera conviccion exclama con Saulo: *¿Domine quid me vis facere?* ACT. IX, 6. Pues á esta sumision del hombre á la voz de Dios, sigue siempre el cumplimiento de las magnificas promesas del Señor. Abrahan GENES. XII, XVII, 25. XXII. Moisés y el pueblo de Israel, EXOD. XV, 26. XIX, 5, 6. XX, 6. XXIII, 22 et seg... DEUT. IV, 40. VII. XI. Saul I. REG. XIII, 12: Jonás I. Matatías I. MACH. II, 20. Pedro y Andrés, MATTH. IV, 19, 20.

II. No hay duda que el hombre extraviado, antes de abjurar solemnemente sus errores, tiene que sostener una horrenda lucha contra su amor propio, tal vez contra sus parientes y amigos, y siempre contra la fatal preocupacion: «¿que dirán?» lucha que no podria sostenerse victoriosamente sin un señalado auxilio de la gracia. Pero, en aquel acto solemne, el hombre triunfa de su amor propio, de todos

los obstáculos de la sangre y de los respetos humanos. Es un acto de valor, de abnegacion, de verdadera libertad, al cual están vinculados grandes premios, y muy señaladamente el que Jesucristo prometió á los que, por amor suyo, abandonarían á sus padres, hermanos, esposa, etc.; porque realmente se les abandona en cuanto son contrarios á nuestra salvacion.

III. Si los malos ejemplos pierden á las almas, los ejemplos buenos contribuyen poderosamente á salvarlas. De ahí los terribles anatemas de Jesucristo contra los escandalosos; de ahí el precepto de edificar al prójimo por medio de buenas obras, para que sea glorificado el Padre celestial. Con la abjuracion queda Dios glorificado; los hermanos extraviados sienten el aguijon de la duda; los fieles se confirman en sus creencias, y se consuelan al ver que una alma entra en el redil de los verdaderos hijos de Dios, y herederos de la gloria. Muchos son los bienes que produce una sincera abjuracion.

PLAN SEGUNDO.

Muy extraviados andan los hombres sobre las ideas de libertad y de consecuencia. Parece que solo se quiere reconocer al hombre libre cuando se entrega al mal; y solo es considerado como consecuente mientras persiste en el error. Vamos, pues, á demostrar, que el hombre, al abjurar sus errores, muéstrase verdaderamente libre y consecuente.

I. La verdadera libertad no consiste en hacer el mal, sino en practicar el bien. Dios, autor de la libertad, es impecable. No hay verdadera y santa libertad donde no hay el espíritu de Dios. Por tanto, nunca el hombre obra con tanta libertad como cuando rompe las cadenas del error y del vicio para abrazar la verdad y practicar la virtud. Esto hace el hombre que abjura sus errores. Además, las necesidades interiores que siente el hombre no se satisfacen con errores y vicios, sino con la verdad y la virtud; y el hombre nunca queda mas satisfecho, ni es mas libre é independiente, que cuando ha vencido los errores y dominado las pasiones que le esclavizaban.

II. El hombre tiene doble vida, y por lo mismo tiene tambien doble instinto de conservacion: el instinto de la conservacion de su cuerpo, y el de la conservacion de su espíritu. Y ¿qué no hace para conservar su espíritu, su memoria, para immortalizarse? No puede calificarse de inconsecuente el hombre que, aquejado de un mal, prueba todos los remedios hasta dar con el verdadero y eficaz; muy al contrario, obra conforme al instinto de su conservacion. Pues

lo mismo debemos decir del hombre que, aquejado de error, que es mal del espíritu, mal que no le permite vivir tranquilo, busca el remedio eficaz, que es la verdadera Religion. El hombre debe vivir y morir en la religion en que ha nacido, si es la verdadera; pero debe abandonarla lo mas pronto posible si es falsa. El error no puede gozar de los mismos fueros que la verdad; por lo mismo que nos arrastra á la condenacion, debe ser expulsado de los entendimientos y de toda la sociedad. Por tanto, el hombre que abjura sus errores, se pone en el lugar que le corresponde, rechaza lo que debe ser rechazado; condena lo que debe ser condenado; maldice lo que le hacia infeliz. ¿Hay en esto inconsecuencia?

ABNEGACION.

Qui vult venire post me abnegat semetipsum.

Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo. (Matth. xvi, 24.)

Todas las obras de Dios, ménos el hombre, son perfectas en su género, con aquella perfeccion que hace esté dispuesta una cosa para realizar los fines á que se destina. Examinad las plantas: imposible os será describir la delicadeza, sabiduría y admirable mecanismo de sus órganos para la nutricion y produccion de las flores y los frutos. Examinad los animales, y no podreis ménos de admirar su mecanismo, su industria, su propagacion, y de abismaros con placer en la profundidad de las maravillas de Dios. Para llegar á sus fines ¿qué habilidad en la eleccion de medios! qué precauciones! qué constancia! qué uniformidad! Todos los sabios del mundo no lograrán jamas que las abejas construyan sus panales, y las arañas sus telas mejor que ahora lo hacen.